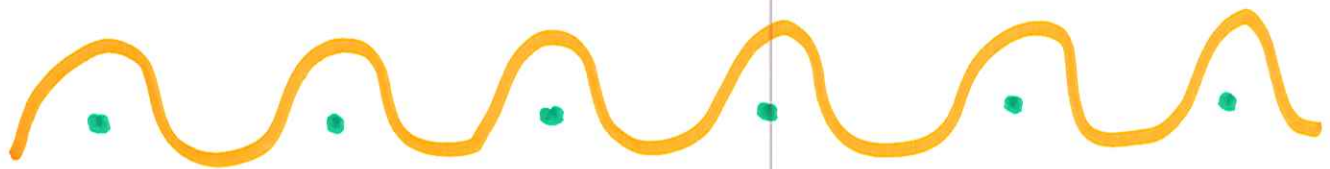




EL SUEÑO

DE CARMEN



CONCURSO DE MICRORRELATOS
SOBRE DESIGUALDAD Y COMERCIO JUSTO
DIALVÍ

EL SUEÑO DE CARMEN

Un día, Carmen salió del cole y llegó a casa muy contenta e ilusionada, se sentía mayor porque habían estudiado las etiquetas de los alimentos y había aprendido muchas cosas nuevas.

En mismo día, su mamá necesitaba comprar ropa y Carmen quiso acompañarla. Cuando llegaron a la tienda, su mamá miraba la ropa y los precios, y mientras tanto, Carmen se fijaba en las etiquetas que ven dentro de los prendas. Carmen se dio cuenta que en la mayoría de las etiquetas ponía: "Made in Bangladesh" y preguntó a su mamá que por qué se hacía allí la ropa, en un país que está tan lejos. Su mamá le contestó que porque allí costaba menos dinero hacer la ropa.

Carmen dijo que ella creía que en todos los países se sería igual, entonces su mamá la explicó que eso era una historia un poquito difícil de entender, que cuando llegaran a casa se le explicaría.

Carmen estaba ansiosa por escuchar a su mamá, así que nada más llegar a casa la mamá empezó a explicar: Mira Carmen, Bangladesh es un país muy, muy pobre, la mayoría de las familias tienen muchos hijos y para poder darles de comer y comprarles cosas, los papás y las mamás necesitan trabajar muchas horas al día y aceptar cualquier trabajo. Como casi no pudieron ir a la escuela, pues se tienen que conformar con trabajos en lo que sea, sin poder elegir. Muchos de ellos trabajan en fábricas cosiendo y haciendo ropa, pero son fábricas incómodas, casi no tienen ventanas, hace mucho frío y además, casi no tienen sillas, tienen que

estar todo el rato de pie y sin descansar. Es muy duro trabajar así, pero no les queda más remedio porque necesitan ese dinero.

Wego, la ropa que ellos hacen con tanta esfuerzo y por tan poco dinero, la compran señores empresarios de otros países, como España, y la venden en las tiendas pero mucho más cara de lo que les ha costado a ellos.

Carmen quería saber por qué pasaban esas cosas tan injustas y su mamá le explicó que era culpa de mucha gente, pero sobre todo de los señores que compran allí la ropa para luego venderla ellos en las tiendas. También le explicó que ese problema se podría arreglar un poco si esos señores empresarios hablaran con los dueños de las fábricas de allí y les dijeran que solo les compran ropa, si ellos suben los sueldos a sus empleados y les mejoran las con-

diciones de trabajo.

Sería bueno que todos ellos se dieran cuenta que todas las personas tienen derecho a ganar por el trabajo que hacen de una manera justa, que tiene que haber más igualdad en los sueldos de todos los trabajadores, reinem donde reinem.

Carmen se quedó pensativa y triste a la vez.

Al cabo de un rato dijo: "Mamá mi gran sueño sería que de mayor pudiera ser empresaria de ropa para ayudar a solucionar este problema".

F I N

